

TEATRO ICTUS

Diálogo para la reflexión

Bocetos de la historia cruenta.

Dilogo de fin de siglo, creación colectiva del Ictus basada en una obra de Isidora Aguirre, es otro aporte a la reflexión sobre nuestra identidad y un intento para demostrar que la historia es continuidad y no mero azar. Estos escorzos, pinceladas entrecortadas —más ideas que acción—, corresponden al día siguiente del suicidio de Balmaceda y aluden al drama humano sin omitir la existencia de diez mil muertos, el saqueo y la delación y caza de los vencidos.

La escenografía tiene un acierto en el balcón, pero la ausencia de algunos elementos funcionales que podrían haber incluso reafirmado el ostentoso lujo y el derroche de fin de siglo, obligan a movimientos diversos. Como, por ejemplo, el de tener que estar poniendo una palmaria en el suelo, sumados al traqueteo a lo ancho del escenario y a lo largo del teatro, lo que convierte la planta escénica en copa nunca colmada.

Bajo la dirección de Delfina Guzmán, se van desarrollando secuencias de aparente tono menor. Nissim Sharim encarna a Alberto, uno de los triunfadores en la guerra civil del 91. Sufre el desgarramiento de los celos inspirados por el Presidente difunto y la constatación de que su hijo prófugo representa a los antagonistas y exige cuentas por la traición. Sharim va configurando un personaje inolvidable, exento de todo maniquismo, ponderado, en proceso de deterioro y definitivamente alejado de los intereses que representa. Con él, gesto y palabra armonizan y sugiere el gran personaje de la gran tragedia



que esta obra no llegó a ser. Delfina Guzmán es la Rosalía plena de amor y de instintiva rebeldía; logra con voz y gestos mesurados sugerir una fuerte personalidad y complejos matices espirituales. Francisco Reyes, en el papel de Felipe, el hijo, revela vir-

tudes de actor; lamentablemente su voz no está de acuerdo con el papel del joven de corazón ardiente y decidido a entregar la vida por una causa justa. El no hace sino reflejar un problema de los varones de nuestro

teatro que podrá ser superado a fuerza de tesón y de mascar piedras, como Demóstenes. La voz en "off" que prosigue el curso de sus pensamientos pone énfasis en esta insuficiencia.

Mariel Bravo crea una Rosita fresca, graciosa, muy expresiva. José Secall aporta ánima al noble fantasma del Antepasado. Amparo Noguera confiere a la frágil Amanda oculta fuerza y algo de magia. Edgardo Bruna otorga al tunante Ramón la fantasmagoría antipática y un algo de comicidad que aligera el ambiente dramático, al igual que Osvaldo Osorio, el mozo un tanto patético. Maité Fernández es Corina, la mamá desgarrada por dos hijos: el de su sangre, martirizado, y el de su servidumbre, condenado a morir. Esta mamá, la Rosario infértil, pero plena de sensibilidad, y la Amanda destinada a un matrimonio sin amor, forman un trío muy representativo de las mujeres que paren, crían y aman hijos vivos para la vida y son llamadas a reconocer despojos torturados, todavía incapaces de congregarse y sumar toda la fuerza de su amor, incapacidad de olvido y afán de justicia para impedir semejante infamia.

El disparo final corresponde al inevitable quiebre del padre traidor y del hijo consecuente; metáfora de un hecho doloroso y real: son las entidades que se debaten en el juego del poder las que conducen a los hijos a combatir y a morir, independientemente de cuán certeras y oportunas fueran las acciones de éstos y confusa e inconsecuente la conducción de aquéllas.

VIRGINIA VIDAL

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogo para la reflexión [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile